

SALVADOR RIVAS GODAY (1905-1981)

Resulta difícil esbozar una semblanza sobre el Profesor Rivas Goday, para quienes en un momento importante de su vida universitaria lo conocieron, trataron como maestro y amigo y aprendieron a través de él, las nobles virtudes de la dedicación a la docencia y la investigación en la Universidad.

Fue don Salvador maestro paciente para todos aquellos que nos iniciábamos en los trabajos de Fitosociología y siempre tuvo palabras de comprensión y apoyo, aún cuando nos equivocásemos. En él se encontraba siempre presente el deseo de que día a día fuésemos perfeccionando nuestros conocimientos y contribuyéramos al engrandecimiento de la ciencia que tanto amó.

D. Salvador, hombre de corazón grande y sin fronteras, amó a Andalucía como si de un hijo de esta tierra se tratara, para él Andalucía era una inquietud permanente y una ilusión constante en la profundidad de sus conocimientos y la quería tanto porque la conocía en sus más mínimos detalles.

Al recibir la noticia de su muerte, recordamos ilusionados aquellas excursiones, su magisterio, su constante estímulo, sus palabras, cuando ya muy enfermo le visitamos y sobre todo su gran humanidad y profundo sentido de la amistad.

Descanse en paz.

A. ASENSI MARFIL y B. DIEZ GARRETAS

MODESTO LAZA PALACIOS (1901-1981)

Al recibir la noticia del fallecimiento del Dr. Laza Palacios, la primera sensación que se experimenta es el gran vacío que en la sociedad cultural malagueña se produce.

Es difícil de abarcar, desde un punto de vista global la trayectoria humana y científica del doctor Laza Palacios, pero al menos los que estuvimos muy vinculados a él tenemos la obligación de intentarlo. Al hacerlo varios aspectos de su vida y obra merecen destacarse, su profunda vocación profesional y científica y su entrañable cariño a la Universidad, institución a la que tanto dió y de la que tan poco recibió.

Queremos destacar también su estímulo constante en la proyección de la ciencia y la cultura, la primera a través de sus múltiples trabajos de investigación entre los que merecen destacarse su "Flora y vegetación de las Sierras de Tejeda y Almijara", uno de los primeros trabajos de síntesis fitosociológica realizados en España con la metodología de HUGUET DEL VILLAR, trabajo redactado en 1939 aunque publicado en 1946 y que hoy día conserva su vigencia en lo que se refiere al catálogo florístico de dichas sierras. De especial interés son también sus "Observaciones geobotánicas en la Sierra de Ronda", donde describe y tipifica por primera vez la comunidad de los pinsapares; el titulado "Disociaciones rupícolas en la provincia de Málaga", así como su "Flórula farmacéutica malacitana" donde da precisas observaciones sobre las virtudes de las plantas medicinales malagueñas que fueron posteriormente recogidas en el

"Dioscórides renovado" de FONT-QUER e igualmente las "Notas sobre la flora andaluza" con unos interesantes estudios sobre los pliegos de herbario de HAENSELER, AGARDH, ROJAS CLEMENTE, CABRERA, etc y tantos otros tratados de alto valor científico cuya enumeración harían interminable estas notas.

Fuê de esta manera el Doctor Laza Palacios continuador de la más pura y señera tradición de botánicos malagueños.

Otra de sus vertientes fuê el entronque de la botánica con los mitos y así varios títulos, que nos vienen ahora a la memoria, son otros tantos ejemplos de esta proyección de sus conocimientos, "Brujería, Curanderismo y botánica", "Brujerías de la Caleta", "El ungüento de las brujas" y sobre todos ellos "EL Laboratorio de la Cestina" extraordinario libro donde se mezclan su fino estilo literario con sus profundos conocimientos de los vegetales desde el punto de vista de sus aplicaciones.

Si importante es esta faceta científica de su vida no lo es menos su sensibilidad hacia los aspectos geográficos, históricos y culturales, prueba de ello es la colaboración que tuvo con SERMET y que permitió a este publicar su "Andalucía como hecho regional".

En igualdad de cariño con lo anterior, tres hechos fueron su constante preocupación, el Parque de Málaga al que dedicó muchas horas de estudio ("Málaga y su flora ornamental" y "Nuestro Parque") y del que siempre pensó debía convertirse en Jardín Botánico, la Sociedad Malagueña de Ciencias de la que ha sido presidente hasta su fallecimiento y finalmente la Universidad, a la que donó su herbario y a la que ha favorecido siempre en la medida de sus posibilidades.

Al dejarnos parte de su labor queda inacabada, pero ese es un reto que asumimos y que deseamos, en su nombre, llevar a buen fin.

Descase en paz el Dr. Modesto Laza Palacios.

A. ASENSI MARFIL y B. DIEZ GARRETAS